

Everest

¿Por qué subes al Everest? Es una pregunta clave en la película que por estos días se está estrenando y que vale la pena ver. Las razones son numerosas: metas, egos, búsqueda de reconocimientos, promesas, etc. Cada uno tiene una justificación para su afán. Ponerse en peligro en una experiencia extrema parece carecer de sentido.

En la vida diaria, cada persona toma decisiones cada vez más osadas, que nos separa de lo cotidiano de nuestra existencia. Así fue con los primeros navegantes que pasaron por este hermoso lugar, ante la vista de sus habitantes que no comprendían el apego de aquellos de abandonar familias, entornos y aventurarse por años en sendas que podrían ser las últimas de sus vidas.

Y aquí está el problema. ¿Cuánto estoy dispuesto a arriesgar para conseguir un objetivo? Sea cual sea éste. Así como en Everest, los peligros son enormes, pues las decisiones de seguir, insistir, a costas de cualquier cosa, o de aquellos que van con él en una confianza ciega, no sólo trae consecuencias a aquel que las toma. Los que lo apoyen por obligación o por voluntariedad y los de respaldo, arriesgan tanto como el líder. Pero los que más arriesgan son los que quedan en casa: la familia.

En Everest todos corren riesgos enormes, así como en la vida normal. Luchar contra todos para obtener un reconocimiento, un cargo en cualquier institución, club, gremio, sin importar el daño que se causa con su ímpetu, parece ser de la naturaleza del hombre. El problema es que se exponen sus falencias, sus mañas, su moral. En Magallanes todos nos conocemos, y si no, pronto conoceremos su historia.

Sabemos que tal o cual persona es inepto, aprovechador, abusador, acosador, ladino, inmoral, etc. Nos achacamos y no dudamos en que ellos sean nuestros líderes, a pesar de que haya una altísima abstención, en la cual el que es electo, debería entender que detrás de ello hay un mensaje. Hecho del poder, se sostiene a través de pequeñas redes de gente que conociendo esos atributos, los relega, porque algo cae a su canasta. El resto se aleja y el electo jura que lo está haciendo genial y no se da cuenta que se ha transformado en un pequeño e insignificante dictador.

Everest es una película impresionante y llama a la reflexión de poder darnos cuenta que formamos parte de una sociedad y en donde debemos participar. No a la abstención del voto. No a la sensación de que las mafias están armadas y que no hay nada que hacer. Todos somos líderes y muchos de los que lean esto pueden ser líderes. Amigos lectores, les invito a subir el Everest.